



## No partas de la primera nueva

El profesor don Elías Jiménez Rojas pone en mis labios la frase: *No juro haber cumplido con mis deberes; pero juro haber salvado al país;* y sobre ella fabrica un sermón laico. Más de un rayo de los suyos ha caído sobre mí; y en esta vez mi intención primera fue soportar la descarga, como de costumbre, con toda mansedumbre y silencio. Entre él y yo, casi no hay otra cosa de común sino el apellido. Sus ideas anárquicas y, al propio tiempo, adversas a la democracia, que desdeña y detesta, y favorables al despotismo, ante el cual se pasma, son una mezcla contradictoria, y una síntesis que está fuera de mis escasos poderes de comprensión. El señor Jiménez es, según yo lo veo, un Dios Jano, cuya cara del frente es la del príncipe anarquista Pedro Kropotkin, y cuya cara del revés es la del Kaiser Guillermo, el destronado. Bien es verdad que los extremos se tocan, y si no dígalo la dictadura del proletariado de Lenine y Trosky.